

EL DIARIO MURCIANO

UNA PESETA AL MES.

PERIÓDICO PARA TODOS.

REDACCIÓN: BALSAS, 1.

SUAVER, Cirujano Dentista

Gabinete instalada con todos los adelantos modernos

Se garantizan los trabajos por su esmerada construcción

CONDE DEL VALLE, 16 (ANTES FRENERIA, 42)

GRAN HOTEL Y RESTAURANT IBORRH

(ANTIGUO HOTEL UNIVERSAL Y PARIS)

Establecimiento de primer orden, situado en el mejor y más pintoresco sitio de la Capital. = MURCIA.

AL DIA

BIZANTINISMO

La atmósfera política que se respira es tan deletérea que inspira repulsión general á los espíritus no maleados por el convencionalismo imperante.

En pie están los problemas pendientes cuya solución interesa al país, pero nadie se acuerda de resolverlos, con la preocupación del estado político reinante, en que el Parlamento, los partidos y el Gobierno van por un lado, y el interés nacional por otro.

Las tempestades parlamentarias han venido á agravar la situación general, supuesto que la obra legislativa está interrumpida, paralizada por completo, para dar lugar á que diriman sus asuntos particulares y personales las minorías y el Gobierno.

Pasa el tiempo, se acerca á más andar, la época del interregno espectral, y van á suspender las Cortes sus tareas sin dejar preparada ninguna labor útil, aplazando siempre los intereses públicos para dar preferente atención á las controversias de partido, tan estériles como agenas á las conveniencias del país.

El Gobierno, que se las prometía muy felices y esperaba pasar el verano con tranquilidad y disfrutando de los laureles parlamentarios ha quedado destrozado, en pugna consigo mismo, con sus propios amigos y con su conciencia: en situación tan deplorable que su primer censor es él.

A esas alturas se encuentra con la impedimenta de reformas y proyectos cuya discusión se ha iniciado y que no avanza ni progresa de ningún modo; y en cambio las que-

rellas de carácter político, todo lo que significa bizantinismo y política menuda alcanza gran amplitud y relieve.

El país está cansado ya de estos espectáculos y pide mayor seriedad á los Gobiernos y á los partidos, mayor atención para el estudio de los problemas nacionales en que va envuelta no solo la prosperidad y el mejoramiento moral y material, sino también el prestigio y el buen nombre de la patria.

Cuestiones graves en el interior y en el exterior deberían ocupar la atención del Gobierno, de los partidos del Parlamento; pero quedan intactas, mientras la ruina de la industria nacional es evidente y cuando la influencia de España en Marruecos está en entredicho.

LA REVISIÓN ARANCELARIA

Como se va ya dedicando especial atención á las cuestiones económicas, convencidas las gentes de que ellas, fundamentadas en la Agricultura y el Comercio, pueden ser, y no otras, vehículo del engrandecimiento español, ha comenzado á estudiarse lo referente á nuestras tarifas aduaneras, necesitadas de reforma, si el comercio español no ha de recibir verdadero impulso.

Bueno es decir que, hasta hace muy pocos años, se ocupaban de la cuestión contadas personas, y que la masa general del país, incluyendo en ella la mayoría del comercio, vivía agena por completo al importante problema. Unos cuantos señores, y no por cierto de los más aptos, juzgaban el campo económico arancelario como una hijuela de la política de campanario, y dividiéndose en dos grupos, los unos se llamaban libre-cambistas y los otros proteccionistas, con el mismo ardor é iguales

entusiasmos que si se dividiesen en reaccionarios y liberales. Eso sí, en ambos grupos había muchos que ignoraban lo que fuera protección ó librecambio; pero con estas teorías económicas por bandera se riñeron grandes batallas, se encendieron las pasiones en el Parlamento y se escalaron algunas posiciones políticas.

Por fortuna hoy han variado mucho las cosas. El adelanto de nuestras clases mercantiles, el reconocimiento por todo el mundo de que hay que fomentar los elementos de riqueza propios, los deseos de que se fijen derroteros á nuestra política comercial, han puesto en el pensamiento de todos la idea de que para vencer hay necesidad de combatir, y que la lucha hay que comenzarla en nuestra propia casa, reformando las tarifas aduaneras, único y positivo obstáculo para el progreso comercial de España. La mayoría de los tratados de comercio han cumplido y por consiguiente, podemos denunciarlos para negociar en más favorables condiciones. Y como esas nuevas negociaciones no producirían resultados prácticos con las actuales tarifas aduaneras, se impone la revisión de éstas, huyendo de doctrinas ó teorías económicas, inútiles, cuando no funestas, aplicadas con rigorismos de secta. Por eso nada de proteccionismo y nada de libre cambio.

En materia arancelaria no puede defenderse más que un principio, el oportunismo. Hacer lo que convenga, sin que sea obstáculo la doctrina económica.

Al oportunismo debe su pujanza industrial y mercantil Alemania; el Zollverein establecido entre estados tan diferentes, no es otra cosa que una lección práctica de oportunismo. Y política arancelaria oportunista es la que han venido cultivando los Estados Unidos, no sólo mutuamente los diversos Estados, sino con el extranjero.

El arancel actual español tiene un vicio de origen y otros de detalle, por eso las reformas parciales nada resuelven y se necesita una revisión detenida y total.

Para ello fijémonos antes en cuales son las bases de la riqueza nacional, y por consiguiente las de su comercio.

Hay en España dos fuentes de riqueza: las que proceden de su suelo, frutos y verduras; las del subsuelo, que son los minerales. De unos y otros necesitan muchas naciones; es más, lo solicitan, y por consiguiente no deben servir de punto de partida para concertar tratados de comercio. Los frutos tempranos de nuestro suelo, las riquezas minerales, habrán de

venir aquí á buscarlas sin necesidad de que se las ofrezcamos con mayores facilidades.

Sobre lo que hay que pactar tratados es sobre los productos manufacturados de la industria, comenzando por favorecer la importación de las materias primas desde los puntos de producción, evitando lo que sucede ahora que las tomamos de segunda ó tercera mano. Recejemos después, ó suprimamos en absoluto, la tarifa arancelaria que sobre ellas gravita, y en cambio solicitemos rebaja de derechos para nuestros productos fabricados.

Esto en lo que respecta á la base del arancel; en lo que se refiere á los detalles, precisa la desaparición de los grandes grupos arancelarios, pues éstos, en los cuales se hallan comprendidos artículos hasta heterogéneos, no sólo perjudican al Tesoro, porque constriñen la recaudación, sino que son una verdadera rémora para el adelanto de las fábricas.

No llegan á 500 las partidas del arancel actual; el ideal arancelario sería que cada objeto adeudara por su partida correspondiente; pero como esto en la práctica sería de muy difícil ejecución, debe procurarse que el aforo por artículo más justo posible, procurando que en cada partida no entren más que los verdaderamente similares.

De este modo se favorecerían los intereses del comercio, puesto que, en general, podrían rebajarse los derechos de muchos artículos, se haría más difícil el fraude, y las reclamaciones del comercio para con la Administración, menores en número, reducirían el del personal burocrático empleado hoy en su trámite y resolución.

G. de F. y N.

CARTILLA AGRARIA

POR D. RAFAEL DE URBINA, MARQUÉS DE ROZALEJO

(CONTINUACIÓN)

DE LA SEMILLA Y SU SIEMBRA.

Las semillas ó pepitas deberán limpiarse una vez que estén limpias de pelusa, durante veinticuatro horas en agua con ceniza vegetal, al efecto de dejarlas limpias de toda sustancia ajena y de bichitos y se dejarán secar á la sombra, efectuando esto el día antes al de la siembra, para que no estén muy húmedas ni reseca.

En la parcela preparada en caballones se sembrará á golpe por grupos de tres granos y á distancia de cuatro palmos, á una profundidad de tres á cuatro dedos (siete centímetros), apisonando la siembra.

